

**Marzo 7/2003**

## **DONACIONES Y SUMISIÓN NACIONAL**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Hace varios años publiqué una serie de trabajos donde establecía claramente las distinciones entre cooperación, ayuda y donación. Vale la pena recordar tales conceptos, ya que pese al tiempo transcurrido la tendencia mendicante prosigue su lamentable curso..

Cooperación es aquel tipo de mecanismo que nos permite realizar algo concreto que no podemos o sabemos hacer, por lo menos hasta que aprendamos el oficio o consigamos los recursos. Puede ser que no sepamos pescar para alimentarnos; si alguien nos enseña cómo hacerlo y de paso nos deja los instrumentos de pesca para que en el futuro lo hagamos por nuestra cuenta, entonces decimos que nos ha cooperado para convertirnos en pescadores.

Ayuda es aquella acción ejercida en momentos de emergencia y cuando uno no puede solucionar inconvenientes inesperados. En casos de catástrofes, los víveres y elementos técnicos brindados serían la ayuda. En necesidades financieras, préstamos blandos o sin intereses, también serían invalorable ayuda.

Finalmente, donación es simplemente el acto de donar, de regalar algo, traspasar el dominio de una cosa a otra entidad o persona y sin "costo" alguno para el receptor. Luego veremos que el costo, sin ser necesariamente monetario, puede ser muy alto.

Aunque muchas veces se usan como sinónimos, cooperación, ayuda y donación son, pues, tres términos diferentes. Con lo primero, aprendemos a usar cosas (o hacer cosas) mediante la buena voluntad de quien nos coopera. Con la ayuda, superamos emergencias críticas gracias a la solidaridad de terceros. Finalmente, la donación es simplemente un traspaso “gratuito” , un regalo.

La mendicidad es el acto de pedir limosna y bien sabido es que sucesivos gobiernos bolivianos se han acostumbrado –y nos han también penosamente condicionado– a las donaciones y a esa penosa mendicidad.

Nos hemos acostumbrado tanto a pedir, que hasta cuando nos visitan dignatarios extranjeros o un embajador presenta sus cartas credenciales, lo primero que se les pregunta es cuánto nos van a dar, qué donativos traerán para Bolivia.

Muy triste, en verdad, es esta tendencia al "sablazo internacional" mientras –en triste paradoja– algunos se rasgan las vestiduras por una soberanía que, más allá de formalidades, deja bastante que desear en la realidad. Muchas veces he expresado que la creciente capacidad de autonomía y el progreso son los auténticos indicadores de la verdadera soberanía. Ella no se la defiende con retórica cuando simultáneamente se tiene la mano extendida...

Durante largos años nuestros gobernantes prefirieron que les regalen el pescado y no aprender a pescar. Se crearon así –décadas atrás– condiciones onerosas para nuestra querida Bolivia. Ahora, ya en el tercer milenio, hay que tratar de revertir dichas condiciones. A la larga, la postura de mendigo acarrea sumisión, arrastra situaciones de dependencia más penosas y tangibles que las de una mera subordinación. Los países ricos no son los culpables; ellos exigen y demandan el precio de sus regalos: hacer lo que nos piden. Culpables son los que piden y aceptan la sumisión como contrapartida.

Se requiere un cambio profundo en las estructuras estatales (y en nuestra propia mentalidad), para poder superar la etapa de las donaciones y entrar de lleno en positivos programas de ayuda y cooperación, que sin costo oneroso para la dignidad nacional, colaboren eficazmente en el desarrollo del país.

-----0000-----